

JULIA GONZALES

Minería y territorialidad

Lima, Colegio de Ingenieros del Perú, 2013

WILFREDO KAPSOLI ESCUDERO

Universidad Ricardo Palma

Con el título que antecede, Julia Gonzales nos entrega un libro, editado recientemente por el Colegio de Ingenieros del Perú. La obra tiene una extensión de 222 páginas, dividido en dos partes, de 3 capítulos cada una. La autora ha sabido contrastar y compaginar las cuestiones teóricas en torno al trabajo, la producción y el valor de los metales preciosos en la sociedad global, con los testimonios y encuestas realizadas in situ.

Una función especial cumplen los mapas, las fotografías, los cuadros estadísticos que ilustran no solo el paisaje natural y social, sino también las tendencias de los conflictos medioambientales, así como la producción minera por décadas.

En la primera parte observamos la importancia de la actividad minera en el contexto actual, así como su naturaleza y comportamiento a través de la larga duración histórica. Allí aparece también la ocupación del espacio por la sociedad andina de Ancash donde las labores de especialización productiva se centraron en los *llacuases* (pastores) y los *huaris* (agricultores). No hay mayores registros de centros mineros o explotación de pepitas de oro realizados en la región que comentamos, salvo la descripción de algunas vetas mineras que aparecen en el libro *Ancash* de Antonio Raimondi.

En este acápite también podemos destacar los discursos de la responsabilidad social que alientan las sociedades mineras de *Antamina* y *Barrick* ubicadas en los callejones de Conchucos y Huaylas respectivamente. La primera es la empresa minera más importante de producción de cobre y zinc en el Perú; la segunda se dedica a la explotación del oro y está considerado como la primera productora a nivel mundial. Lo peculiar de ambas empresas es el impacto socio-económico causado en el entorno local, donde no solamente compraron terrenos de las comunidades indígenas, la mano de obra de los pobladores sino también generaron cambios en el medio ambiente. A pesar de los compromisos, al comprarles los terrenos a las comunidades, los pastos naturales y las tierras agrícolas, se produjo un quiebre en sus economías locales.

Las formas de negociaciones variaban de acuerdo a las comunidades, por ejemplo, los comuneros de Huaripampa aceptaban los precios fijados por Antamina debido a que ellos querían establecer una relación de reciprocidad con la empresa, mientras que con la comunidad de Carhuayoc se produjo una relación conflictuada, en tanto que la comunidad quería obtener precios más altos de los que ofrecía la compañía.

De esta manera, a la larga, las comunidades terminaron siendo desplazadas por las mineras, por la reducción de sus tierras y pastos, en tanto que las familias afectadas adoptaron diferentes estrategias para el uso del dinero pagado por las ventas de sus tierras. Así, algunos construyeron sus casas, invirtieron en la educación de sus hijos, o simplemente salieron de la localidad. En suma, la abundancia del dinero en efectivo, modificó la forma de consumo y aumentó su dependencia en relación con el mercado. Muchos comuneros como los de Shahuanga fueron reubicados, desalojados; las protestas fueron numerosas llegando a producirse manifestaciones y violencia.

Esperemos que estos desencuentros se transformen en pactos de concordia con los establecimientos de los comités de vigilancia ambiental, mesas de diálogo para el desarrollo y las relaciones de equilibrio social.

La autora anexa 40 testimonios representativos, alrededor de 20 del Callejón de Huaylas y 20 de Conchucos. En esta sección escuchamos la voz de los hombres y las mujeres sin historia, de los marginados por las empresas mineras. Ellos dan cuenta de su experiencia vital agrupada en temas que guiándonos por el sentido común de la frase «para muestra basta un botón».

«Cuando llegaron las empresas mineras ¿cómo fue, se asustaron? No, más bien los recibieron bienvenidos. Porque había una mina como acá que es Cotonga. Esa mina ha funcionado desde tiempo. Y Antamina también trabajó desde el año 70 con la Corporación de Rumanos porque mi papá había trabajado ahí. Entonces, para ellos ya no era novedad, más bien ese tiempo dicen la mina prefería comprar sus productos de agricultura, huevos, leche y esas cosas. Ahora el conflicto se da porque la mina ya no compra sus productos, ellos traen enlatados, nunca compran, entonces por eso es el conflicto» (Elías Chávez, agricultor del distrito de Carhuayoc).

En el libro *Minería y territorialidad* hay que destacar el arduo y complejo trabajo de campo realizado por Julia Gonzales, quien ha sabido rescatar la palabra de los propios pobladores y mostrarnos las desigualdades económicas, culturales y ambientales entre Lima y las comunidades ancashinas.

Finalmente, es encomiable resaltar el apoyo del Colegio de Ingenieros del Perú a la difusión de la ciencia y la cultura vinculada a la minería y al medio ambiente que constituyen dos ejes fundamentales para el futuro de la prosperidad económica y la construcción de la identidad y de la ciudadanía ecológica en nuestro país.

Lima, julio del 2014